



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

SEAD 141

✓  
LA EDUCACION ARTISTICA EN LA ESCUELA PRIMARIA

EROLINDA SALAMANCA REYES

ENSAYO PRESENTADO PARA OBTENER EL  
TITULO DE LICENCIADO EN EDUCACION -  
PRIMARIA.

GUADALAJARA, JAL., MAYO DE 1989.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

GUADALAJARA, JAL., 9 DE FEBRERO DE 1959.


C. PROFR.(A). EROLINDA SALAMANCA REYES  
P R E S E N T E

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA EDUCACION ARTISTICA EN LA ESCUELA PRIMARIA"

\_\_\_\_\_, opción  
E N S A Y O \_\_\_\_\_, a propuesta del asesor pedagógico C. ANA MARIA HURTADO PRADO \_\_\_\_\_, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se autoriza a presentarlo ante el H. Jurado que se le designará, al solicitar su examen profesional.

A T E N T A M E N T E

  
PROFRA. MA. EUGENIA FIGUEROA MAS CORRO  
PRESIDENTE DE LA COMISION DE EXAMENES  
PROFESIONALES DE LA UNIDAD UPN 141 GUADALAJARA

S. C. P.  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDAD 141

c.c.p. Departamento de Titulación de LEPEP.

## INDICE

	Página
1. Introducción.....	1
2. La posición del lenguaje artístico y el lugar donde se debe enseñar.....	9
3. El papel del educador.....	11
4. La enseñanza del canto.....	12
5. La enseñanza del dibujo.....	21
6. La enseñanza de la poesía.....	25
7. Conclusiones.....	28
Bibliografía.....	33

## INTRODUCCION

Este trabajo tiene por objeto, mostrar la importancia que tiene la Educación Artística, pues aún sin formación especial, el maestro debe emprender esta labor, que favorece el desarrollo de los valores más personales.

Al respetar los valores y aptitudes del niño, cuando este dibuja, lee un poema o canta, el maestro entra a un mundo fascinante y el pequeño es capaz de dar una forma concreta a sus emociones.

En la experiencia que he tenido desde el inicio de mi quehacer docente, he comprobado lo que ahora escribo, pues educar es influir, pero tampoco es el dejar hacer, sino es el obrar, y para el niño la Educación Artística se le presenta como un fin en su contacto con el mundo, pues la práctica del arte es una consecuencia de la necesidad natural de expresión, que pasa de ser la expresión libre y espontánea de sus primeros días, a convertirse en una forma voluntaria y reflexiva.

La práctica en el arte permite al niño adquirir confianza en sus posibilidades de expresión personal, encausa sus emociones y lo libera de complejos tan perjudiciales como es el de inferioridad.

En un caso concreto, conocí a una niña de segundo año a quien su maestro ordenó que dijera una poesía. El maestro se rió de ella porque no sabía decirla y ahora la niña es una señorita tímida, solitaria y tartamuda, cuando en su niñez había sido alegre y muy sociable.

En este caso, la falta de respeto hacia la niña produjo un bloqueo a sus emociones, así como un rechazo a todo el sexo - masculino.

Un problema frecuente es la clase de canto o dibujo, es - que el maestro muestra muy poco interés o se concreta a darle al niño una serie de nociones técnicas, lo que constituye una enseñanza prematura que expone al niño a perder su natural me - dio de expresión, pues es en el dibujo y en el canto donde - empiezan a manifestarse sus talentos y el maestro, con cuida - do, podría despertarlos. ¡Debemos educar al niño por el arte, porque el arte no entra en el niño, el arte debe salir de él;

No es por contemplación de las obras maestras, o escuchan - do canciones comerciales donde el niño recibe educación artís - tica, sino por las creaciones libres del niño en condiciones propicias.

Un ejemplo de esto fue lo que sucedió en la escuela donde estuve el primer año como maestra. Como aún no estudiaba la - normal básica, me destinaron a una escuela donde la prepara - ción académica y la experiencia eran muy buenas, y así, - mientras yo estudiaba la normal, aprendía de ellos los méto - dos y técnicas de enseñanza.

El primer día que me presenté, la maestra directora me lle - vó al salón de clases y ví a los niños con las espaldas descu - biertas y volteados hacia la pared. Me acerqué a ellos, esta - ban muy lastimados y me impresioné mucho. La directora me di - jo: "Si quieres ser buena maestra, debes ser muy dura". No le

contesté nada, sólo pensé que esto no es educar. Después observé que los niños eran tristes, agresivos, rebeldes, y que además, no les gustaba jugar. Traté de acercarme a ellos y ganarme su confianza, y lo fui logrando a base de cariño.

Ellos, temerosos, me contaron que odiaban a todos sus maestros, y que su comportamiento se debía al trato que recibían; les dije que en mi no vieran a una maestra sino a una hermana mayor, y para lograrlo me vestí de una manera infantil.

Los maestros veían con malos ojos el trato que tenía con ellos, y me dijo la directora que si tanto me interesaban los niños, que me fuera al patio con ellos. Salimos y los niños iban callados pero felices, nos sentamos en piedras debajo de un árbol, y para iniciar mis labores les pedía que sacaran sus cuadernos e hicieran un dibujo expresando lo que más les gustara. Observé que algunos niños los iluminaron con colores opacos, otros con colores fuertes, mostrando como el dibujo permite una gran sinceridad.

Alabé sus trabajos y me dijeron que en la escuela había un muchacho que enseñaba pintura al óleo, pero que a ellos no les interesaba. Les dije que ellos eran hermosos, y que por lo tanto había cosas hermosas dentro de ellos y que debían descubrirlas. Algunos aceptaron e invité al muchacho que era un excelente dibujante y pintor. Le platiqué el problema y tomó gran interés en apoyarme en la tarea de enseñarles otro mundo alegre y creativo en el que ellos serían las personas más importantes.

Fue tan grande su motivación que se fue modificando su con-

ducta, dando una muestra más de lo importante que es la Educa  
ción Artística como complemento de la educación integral del  
educando.

En el Psicoanálisis el dibujo es un medio de contacto en-  
tre el paciente y el examinador. Tiene un valor funcional que  
reemplaza transitoriamente al lenguaje y así, a medida que el  
niño mejora, tiene cada vez menor necesidad de comunicarse -  
por medio de la pintura, el dibujo o el canto.

Los niños, para quienes la pintura se emplea como medio te-  
rapéutico, son los inconstantes, los inadaptados, los retrasa-  
dos y los resultados son frecuentemente espectaculares. Los ni-  
ños que antes mencioné, recuperaron la confianza en sí mismos,  
y que la escuela les había robado, se entregaron al estudio -  
con nuevos bríos, no llegaban tarde y siempre lucían limpios -  
en su persona y en su ropa.

Algunos maestros creen, reaccionando ante los antiguos méto-  
dos, que basta proporcionarle material al niño y decirle has -  
lo que quieras, para que éste responda. Pero muy difícilmente  
puede hacerlo solo, tiene necesidad del ambiente del grupo, -  
del taller, y sobre todo, de la presencia de un maestro que lo  
ame, lo comprenda y lo anime. Por preguntas, más que por conse-  
jos, animando y no criticando, respetando y no imponiendo, el  
maestro desempeña ante sus alumnos, el papel de confidente, -  
guía y consejero.

El amor a nuestros alumnos y la confianza que ellos nos de-  
positan, es motivo suficiente para modificar los sentimientos

y moldear su alma ayudados por la expresión artística, pues - la música, el canto, el dibujo y la poesía, entre otros, son los medios por los cuales el arte manifiesta el encanto y la belleza de lo que nos rodea.

El niño, desde la primera infancia, escucha el canto que su madre le prodiga en la cuna, y desde entorces asocia el canto con el amor y la necesidad de sentirse querido, por lo que - aprende que el canto le dice cosas bellas.

El canto, como el dibujo, no precisa que el maestro sea un artista, sino debemos solamente dejar que el niño cante, aunque no nos guste como lo hace. El solo, al irse escuchando y ayudado por el maestro, se corregirá. Además, va conociendo - sus propias actitudes y valores y el maestro puede decir que un niño no sabe muy bien las matemáticas, pero qué bien interpreta el Himno Nacional.

Había una niña de cuarto grado que nunca traía la tarea, - ni ponía atención en la clase, y siempre estaba distraída o - platicando. Yo no me irritaba, pero me desesperaba que no - aventajara nada. Un día se me acercó y me dijo que había cometido un pecado y quería confesarse conmigo. Le dije que sólo un padre podía confesarla, pero que podía contarme lo que la angustiaba, y llorando me dijo que a ella le gustaba quitarse toda la ropa e invitar a sus amigas a que hicieran lo mismo, pues a ella le gustaba jugar desnuda como lo hacían sus pa-dres. Comprendía que no estaba bien y pensaba que se iba a - condenar.



Yo le dije que el cuerpo humano es bello y que grandes artistas se han inspirado en él para crear obras maestras, que debemos verlo con gran respeto y admiración y no como algo malo y prohibido y que, por lo tanto, hay que cuidarlo, protegerlo y evitar miradas obscenas de otras personas. Y, respecto a sus padres, si ellos eran descuidados, que evitara mirarlos. La niña se fue a sentar a su pupitre pero seguía con la misma fijación y platicando con sus compañeras. Luego vino a pedirme permiso para ir al baño, después otras niñas llegaron a pedirme lo mismo, y al tardarse demasiado recordé lo que me dijo, la reprendí y le dije que no lo volviera a hacer.

Después le dije que cantarí el Himno Nacional y que si lo hacía mal, lo repetiría hasta hacerlo bien. A la niña se le veía una fuerza enorme en la vista, y cantó tan hermosamente que me quedé sorprendida, le pregunté por qué no lo había hecho antes. Me dijo que le daba vergüenza, le contesté que con tan hermosa voz debía sentirse orgullosa de ella, que ella era hermosa por dentro, que en su confusión y morbo donde había belleza, ella veía lo sucio y pecaminoso.

Estuve muy pendiente de ella en esos días. Niños de otros salones se estaban preparando para participar en un concurso donde interpretarían el Himno Nacional. Le dije que se iba a integrar al grupo, que lo iba a hacer bien y que tenía que ensayar sin mi presencia, pues yo tendría que irme 15 días a un hospital. Cuando regresé me invitó al ensayo. Ella llevaba el ritmo y lo hacía con tal orgullo y entrega, que era la admiración de los alumnos y maestros. Le dije que yo no podía ir al concurso, pero que podía invitar a su mamá. Así lo hizo y

cuando regresaron del concurso se veía radiante, ya que había ganado el primer lugar y la habían felicitado mucho.

A partir de entonces observé un cambio enorme en su aprovechamiento general, así como en su conducta. En esta forma, aprendí que hay acontecimientos que trauman a un niño y lo bloquean, encerrándolo en un círculo donde solo siente miedo, temores y angustia y no pueden aprender. Esta niña se liberó de su angustia a través del canto.

La labor del educador es fundamental, pues a él corresponde el despertar la imaginación del niño mediante sus preguntas, el liberarlo de sus prejuicios y de su timidez, para protegerlo de las opiniones adversas y enseñarle a superarse a sí mismo.

*evolución*  
En la Educación Artística no debe haber premios, notas, - clasificaciones o puntos, pues la evolución de cada niño es - distinta y con ello se presionaría a los menos desarrollados a copiar a los más adelantados. Como la Educación Artística - es del dominio de la Pedagogía, no de la Estética, el artista puede apreciar el arte infantil, pero, por regla general, será un mal educador, pues obsesionado por la estética, su experiencia podría ser útil a los jóvenes, más no a los niños.

Interesa más la actuación del educador que su sapiencia - artística; ese adaptarse en todo momento al niño e inspirarle confianza. Estoy convencida que el arte como una notable fuente de comunicación y expresión, responde a una necesidad común a todos los hombres de desarrollar valores y disciplina -

esenciales para la vida en comunidad.

La Educación Artística lo ha significado todo para mi, -  
pues me permitió entrar de nueva cuenta como maestra, después  
de una penosa enfermedad que me ha dejado inmovilizada de mis  
piernas. Pude reiniciar mis labores en una silla de ruedas, -  
pero los problemas con compañeros, autoridades y padres de -  
familia, me obligó a buscar ayuda de otras autoridades para -  
obtener mi cambio para encargarme de las actividades artísti-  
cas de otra escuela, donde la alegría y el entusiasmo infan-  
til, no han permitido que me sienta inválida.

Espero, a través de las líneas que componen este ensayo, -  
que los maestros que lo lean, puedan obtener una sana refle-  
xión para contrastarla con su propia experiencia y así enri-  
quecer las ideas con las que inicien su propia clase.

2. LA POSICION DEL LENGUAJE ARTISTICO  
Y EL LUGAR DONDE SE DEBE ENSEÑAR

## LA POSICION DEL LENGUAJE ARTISTICO Y EL LUGAR DONDE SE DEBE ENSEÑAR

Debemos darle a la Enseñanza Artística el lugar que se merece. El lenguaje, el dibujo y la escritura son los tres medios de expresión con que Dios ha dotado a los pequeños -refiriéndome claro, a los niños de cualquier edad-. El lenguaje, la escritura y las matemáticas ocupan un importante lugar en la escuela; por la poca importancia que se le da o por el corto horario que se le asigna, las artes siguen siendo la cenicienta de la escuela.

Sin embargo, el arte como medio de expresión contribuye al desarrollo biosíquico infantil, sirviéndose del lenguaje gráfico o cantado para manifestarse al exterior, por eso las artes deben ser impartidas antes o simultáneamente con la escritura, ya que siendo otro lenguaje, lo ayudan y preparan.

Es muy importante el lugar donde se imparte el arte; la sensibilidad requiere de cierto ambiente especial: vista, oído, olfato, gusto y tacto requieren de un ambiente lleno de calor humano donde los salones de clase se encuentren embellecidos con macetas, pisos limpios, paredes con frisos de cada estación, ya que al mirarlos el niño traerá a su mente las cosas más lindas y aflorará con facilidad su espíritu poético.

El exterior rodeado de áreas verdes, con oxígeno y sin contaminación, moldeará un espacio donde el educando se desenvuelva con libertad. Y si no se cuenta con estos recursos, al menos logremos que cada alumno adopte a una plantita, que se

convertirá en su amiga, le servirá de inspiración y le inspirará el canto y el dibujo.

### 3. EL PAPEL DEL EDUCADOR

## EL PAPEL DEL EDUCADOR

En la Enseñanza Artística ocupa un lugar muy especial el educador. Yo me pregunto: ¿Por qué se siente un frío intenso o un ambiente pesado en el seno de un aula?, ¿por qué si el profesor tiene un curriculum muy basto y un saber enorme?, ¿por qué la sabiduría del mentor lo insensibiliza y le impide acercarse a la soledad y pobreza espiritual de nuestros niños? Un niño triste, humillado y solitario jamás podrá desarrollar toda la inteligencia y talento de que es capaz.

No necesitamos copiar métodos de educadores extranjeros que han hallado su verdad en otros medios, y aunque pueden enriquecer nuestras ideas, debemos recurrir a lo que nos enseña nuestra vida en las aulas. Para esto el maestro no requiere ser un consumado especialista, sino sólo ser consciente de sus posibilidades.

Por ejemplo, el mundo plástico del niño es distinto al del adulto, y muy peculiar a él y a su personalidad. El educador puede leer el cuadro, pero no interpretarlo, y en esto se distingue del psicoanalista y del grafólogo, aunque sus papeles son complementarios. Gracias al educador nace el cuadro, pero si este es explicable, él no es el explorador. El fin de la Educación Artística es, ante todo, la del desarrollo de la personalidad<sup>(1)</sup>.

---

(1) Hoyland, Michael. Desarrollo del Sentido Artístico en el Niño. México, S.E.P., 1985.



#### 4. LA ENSEÑANZA DEL CANTO

## LA ENSEÑANZA DEL CANTO

El canto es otra de las actividades artísticas a la que le doy una importancia paralela al dibujo. Una escuela sin canto es demasiado fría, parece un hogar vacío, es como un niño - abandonado. En cambio, cantos de niños son el alma de una escuela.

Los niños deben cantar diariamente, en distintos momentos, por distintos motivos. Externar su alegría de vivir, su emoción en el trabajo y en el estudio. Un niño que no canta es - un niño enfermo.

El niño debe cantar al iniciar las labores como un saludo cordial y lleno de optimismo. Se canta en los intermedios o - al finalizar un aprendizaje o tarea y antes de comenzar la siguiente, para hacerla amena y como un descanso necesario; al terminar las labores del día como un epílogo por haber empleado aquel día en actividades útiles.

Se canta durante la práctica de los ejercicios físicos, la gimnasia, las evoluciones, marchas, el atletismo, la danza, - los deportes y los bailes; y debe hacerse, preferentemente, - en la voz de los propios niños a simplemente seguir la canción previamente grabada, que nunca tendrá la dulce tonalidad de la voz viva de los niños. En fin, que se puede cantar también en los actos cívicos: el himno patrio, el canto a la - bandera, las plegarias a los héroes y en las fiestas sociales y folklóricas, y con las canciones populares que son la esencia misma de nuestra nacionalidad.

La experiencia me ha enseñado que un niño que canta es un niño liberado de complejos, que se explaya, que tiene más confianza y libera sus emociones; además, sabe expresarse en voz alta, lee con mayor fluidez, participa en todas las actividades, en fin, se nota más despierto.

Hay un ejemplo donde el canto fue de gran importancia para la vida futura de un niño. Se trataba de un condiscípulo que tuve en la primaria. Era un niño huérfano de padre y con una madre de carácter excesivamente cruel. A los niños los trataba despiadadamente y estos vivían atemorizados y llenos de - desconfianza. En el recreo no buscaba su compañía porque su - tristeza me enternecía; sin embargo, de vez en cuando me acercaba a él y le decía que era un artista, pues sabiendo que a los niños nos gustaban los juegos, trataba de jugar con él. Me buscaba fuera de la escuela y me pedía que volviéramos a - jugar a ser artistas.

Me cambiaron de escuela y dejé de verlo, pero después, cuando yo ya estaba grande y era maestra en aquella escuela, el - director, que era desorganizado y "ni hacia ni dejaba hacer" argumentando que nada se movería sin su permiso como autoridad máxima del plantel, se ausentó del mismo y como era fin - de cursos organizamos un convivio.

Con tal fin, los maestros de otro pueblo trajeron consigo sus alumnos y presentaron los números que habían preparado, - pero al llegar el director nos sentimos atados, pues no podíamos hacer nada sin su consentimiento; sin embargo, aproveché la ocasión y como antes de iniciarse la ceremonia de entrega

de documentos había un espacio de tiempo que había que llenar, invité a las personas que asistieron a que pasaran a cantar o a decir un chiste.

Así, tuve la agradable sorpresa de ver aquel niño pasar al frente y comenzar a cantar. Y lo hizo tan bien que se llevó una estruendosa ovación que me hizo emocionarme al máximo de mis posibilidades. Después me platicó que empezó practicando en el campo, pues a su mamá le molestaba mucho que lo hiciera, pues decía que eso no servía para nada. Finalmente, su madre lo corrió de la casa, se fue a los E.U.A. y no olvidando su vocación, logró colocarse y reunir una pequeña fortuna que ahora le permite vivir holgadamente.

Aunque al director le pareció terrible el acto y me bajó - 200 puntos, no me importó pues tuve la satisfacción de constatar el triunfo de aquel joven. Y es que en nuestro país existen muchos jóvenes y niños con talento artístico y deseosos de superarse, pero no cuentan con los lugares apropiados para desarrollar sus talentos; por eso la escuela es un sitio tan importante, porque en nuestras manos está el darles apoyo a los niños sensibles.

Cada vez que se enseñe un nuevo canto, recomiendo el siguiente plan: El maestro leerá en voz alta, con claridad y perfección, la letra de la composición. En el pizarrón escribirá la letra con caracteres visibles y completamente identificables por la totalidad de los alumnos. Se evitarán abreviaturas y signos convencionales para no provocar confusiones. Se invitará a todos para que copien la letra en un cuaderno especial pa

ra cantos, donde se incorporarán todos los que se vean en el año.

Se hará la más completa explicación del texto. Las palabras desconocidas, las que tienen varias acepciones, las que están empleadas en variados contextos, los términos de procedencia extranjera, las licencias poéticas, y si la letra está en verso. Después se tocará la melodía y se cantará cuando menos 3 veces consecutivas para que los alumnos se la aprendan. Si se dispone de un piano o de cualquier otro instrumento será mejor, pero si no existe, un profesor tarareará la melodía, así los niños se apropiarán de la letra y del ritmo.

Gradualmente se introducirá la letra, frase por frase, en concordancia con los períodos musicales que comprende la obra. Como los himnos están formados por el coro y varias estrofas, conviene la enseñanza del coro y luego de cada estrofa.

El alumno debe dominar cada parte de la composición, haciendo los ejercicios necesarios para dominar cada frase musical. Corregir en su momento cualquier error en el ritmo y la melodía, pues sucede con frecuencia que la semejanza con tonadas ya conocidas llega a provocar frecuentemente alteraciones.

Es conveniente decir que los pasos propuestos pueden llegar a reducirse al mínimo conforme el alumnado vaya educándose literaria y musicalmente. Pero tal secuencia la encuentro necesaria en niños pequeños ó poco acostumbrados a cantar.

Los alumnos también pueden producir melodías sencillas fruto de sus propias reacciones emocionales. Solamente necesitan que el maestro les oriente en una forma parecida a lo que sucede con el desarrollo del lenguaje personal: comenzando con los más elementales ejercicios fraseológicos, poco a poco los niños van adquiriendo destreza, y al fin nos asombra con una bella composición.

Frecuentemente la educación musical se deja en manos de personas ajenas al quehacer docente como son los estudiantes de música, sin pensar que con tal procedimiento nosotros, los maestros, estamos entregando lo más valioso de los pequeños: su alma. Bello será el trabajo escolar musical si es paralelo a la preparación académica, y desenvolvemos sus preciados valores espirituales.

A continuación les doy un plan, acaso sencillo y susceptible de ser superado, pero de cuya eficacia puedo dar fe para los alumnos de primer año.

Proponemos:

- a) Dictarles cuartetos de cinco sílabas en cada verso, 6 de 5 y 4 alternados, como las siguientes:

Cinco pollitos  
y su mamá  
juntan granitos  
en el corral.

La luna blanca  
cerca del mar  
a las estrellas  
llevó a jugar.

Rosas, violetas  
y margaritas,  
tejen su ronda  
como hermanitas.

b) Hacer que memoricen la cuarteta, explicando previamente el significado de cada palabra, para que los niños entiendan el sentido general de cada frase.

c) Aprendida la cuarteta, pedir a los niños que cada uno, a solas y sin sugerencias de persona alguna, le ponga una tonada a los versos, con objeto de que uno o dos días después, en forma de concurso, cante cada quien su propia canción. Debemos recomendarles que no utilicen tonadas ya conocidas, ni pregunten cómo hacerlo, y que se graben muy bien su propia música para que lo puedan hacer sin dificultad ante sus compañeros.

d) En el concurso es conveniente que no se juzguen los trabajos por su calidad, sino que todos serán recompensados con el simple hecho de llevar memorizada una tonada. A los que no lo hicieron no se les debe hacer reproche alguno, pues seguramente, a pesar de todos sus esfuerzos, no han podido musicalizar la cuarteta. En tal caso convendrá que el maestro amplie las explicaciones y como una insinuación les cante una tonada para el primer verso. Es posible que los niños por impulso natural de imitación, completen la música de los restantes.

e) Si el profesor del grupo dispone de un instrumento musical, es conveniente que escriba en papel pautado, todas las composiciones de sus alumnos, y las conserve para el final del cur

so.

f) Se trabajará sobre la misma cuarteta todo el tiempo que sea necesario, para que el grupo en su totalidad, produzca las composiciones de cada uno de sus integrantes.

g) Según los progresos logrados, podrá aumentarse tanto la extensión como el número de los versos de cada composición. Es importante que el maestro tenga conocimientos técnicos sobre música, pues por ejemplo, es imprescindible que las letras en verso destinadas al canto, tengan la acentuación homogénea, - con el objeto de que las inflexiones prosódicas literales - coincidan con la prosodia musical. Es decir, que si en el primer verso están acentuados, serán tónicas las sílabas primera y cuarta; si en versos de mayor extensión son tónicas la segunda, cuarta y séptima sílaba, en las restantes serán tam- - bién tónicas las sílabas segunda, cuarta y séptima.

Como ejemplo de versos de 8 sílabas tenemos el siguiente:

Es estudio y el trabajo  
son virtudes muy humanas  
uno y otro dignifican  
si lo haces con empeño.  
Taller potente y ufano  
con ansia de colmenar  
labora, piensa, produce  
la escuela es templo y hogar.

A los alumnos del segundo ciclo se propone:

a) Estimularlos para que individualmente escriban cuartetos de la extensión que cada quien prefiera, y sobre temas de su elección personal. Estas composiciones serán revisadas por el pro-



fesor del grupo para que tengan la métrica y acentuación debidas. Varios niños podrán escribir sobre un mismo tema a condición de que la redacción sea diferente en cada caso.

b) Muy provechoso será que el maestro explique al grupo que una letra puede ser cantada con un ritmo de dos o tres tiempos, como marcha o vals lento. El propio mentor puede cantar determinada cuarteta, primero en dos tiempos y luego en tres, con objeto de que los alumnos se orienten en el trabajo de melodizar.

c) Se puede conceder un plazo de una semana como máximo para que presenten sus respectivas composiciones en un concurso, debiendo aprenderlas bien y cantarlas en su mejor forma. Cada alumno dará a su composición los dos ritmos mencionados, pero habrá algunos que prefieran el estilo de marcha o el de vals, porque su gusto los inclina a ello. En tal caso no deberá exigírseles la doble melodización.

d) Como en este ciclo habrá alumnos con conocimientos de solfeo, será muy conveniente que guiados por el maestro, cada uno escriba literaria o musicalmente sus composiciones, y la colección completa lograda en el año, exhibirla en forma solenne al final del curso. (2)

---

(2) Aquí tenemos un caso donde la maestra de actividades artísticas debería asesorarse de un profesor especializado en música.

Cuando alguna composición sea verdaderamente notable, será enseñada a todo el grupo para que la cante, preferentemente - en un festival, como merecido éxito para el autor. Es innegable que toda la humanidad, pero los mexicanos en forma singular, nacemos con inclinaciones artísticas y que de músicos y artistas todos tenemos un poco.

## 5. LA ENSEÑANZA DEL DIBUJO

## LA ENSEÑANZA DEL DIBUJO

Algunos trabajos artísticos pueden realizarse individualmente, otros en forma colectiva. Así, los murales o tapices y la labor de recorte y pegado preciso, requieren del trabajo - en equipo debido a la dificultad y lentitud de su confección por una sola persona. Sin embargo, puede suceder que un alumno aconseje o corrija a otro durante el trabajo, y aunque esto no tiene igual importancia que si lo hiciera el educador, conviene, no obstante, poner ciertos límites a estos críticos del arte. Además, debe prohibirse terminantemente las intervenciones directas, es decir, que un niño meta las manos en otro trabajo.

El orden en el trabajo también es importante. Muchos niños son inconstantes, pues siempre empiezan nuevos trabajos sin - terminar los anteriores. A ellos debe dirigírseles una advertencia en el sentido de que pueden empezar un nuevo trabajo a condición de que terminen o al menos sigan trabajando en el - anterior. En el taller los niños pueden jugar y reír, pero a condición de que siempre prive el orden, pues la anarquía está prohibida.

Las clases deben durar como máximo para los alumnos ya mayorcitos, 3 horas. Son preferibles las sesiones cortas y frecuentes, pues el niño necesita separarse y volver a entusiasmarse, así como adquirir nuevos modelos. Lo primero se consigue con clases cortas y lo segundo con clases frecuentes.

Conviene que el número de estudiantes no sea superior a -

los 12, pero puede ser de diversas edades y aún conviene que así sea, pues los pequeños aprenden las técnicas de los mayores y estos de los pequeños su espontaneidad. Sin embargo, - cuando se inicia un taller es conveniente que el número de - alumnos no pase de 5 ó 6, con el fin de poder atenderlos bien, pero al cabo de 3 ó 4 sesiones ya se les puede dejar más libres y juntar los 12 niños.

He encontrado muchos niños que primero inician el trabajo poniendo los detalles, que después rodean de los temas más - amplios, pero conviene llamarles la atención sobre la importancia de seguir el orden inverso; es decir, que primero ilumine el contexto y luego los detalles.

Teorizando un poco sobre el aspecto psicológico del dibujo, es necesario mencionar los distintos elementos que intervienen:

#### a) La intención

Con movimientos de la mano y de la vista simultáneos, el - niño empieza a dar intención a su actividad gráfica. Las sugerencias proceden del medio externo, o de sus propias percepciones y recuerdos, pero auxilian al niño a ir dibujando nuevas cosas y a mejorar su expresión gráfica.

#### b) La interpretación

La representación gráfica tiene una revelación mental de - algo e interrogando al niño es posible determinar que fue lo quiso decir, pero muchas veces sucede que el camino de querer decir algo en un dibujo, se le cruza otra idea en la cabeza y

empieza un nuevo tema, y si ve que el resultado no le dice na da, nos puede decir precisamente que el dibujo no es nada, pe ro en realidad es más que un dibujo muy claro.

c) El tipo

El niño casi nunca admite correcciones en el esquema que realiza y tal parece que necesita de su propia experiencia - personal para ir adquiriendo la necesidad de modificar sus - propios tipos. Cediendo su lugar a nuevas representaciones, - el niño evoluciona y empieza a agregar nuevos detalles, a en- riquecer las figuras, a hacerlas más realistas y acordes con sus verdaderas representaciones.

d) La imaginación

Las manifestaciones iniciales de este atributo son pobres y groseras. El niño no se preocupa por la objetividad. Una ra ya puede ser un hombre y un círculo una cara. En su mundo ima- ginario, el niño tiene sus formas y figuras que moldean y le sugieren tipos y modelos internos para expresarse.

Cuando el niño con la edad va aplicando un juicio a las - formas que dibuja, estas van dejando de tener un carácter ima- ginario para empezar a tener un carácter realista, ya no crea tanto, sino ahora empieza a copiar.

e) Los colores

A temprana edad el niño percibe más fácilmente los colores que la forma, cosa que más adelante se invierte. En la inter- pretación del color se manifiestan tres tipos principales:

1. El pintor de cosas. Aquí el niño da a las cosas el co-

lor apropiado: el cielo azul, la hierba verde, el sol - amarillo.

2. El impresionista. El niño pinta las cosas según el color que le marque el temperamento en esos momentos.
3. El imaginativo. Que pinta las cosas según el estado de la imaginación en esos momentos, sin preocuparse en lo más mínimo por la realidad.

Ordinariamente los chicos pertenecen al primer grupo, pero en algunos momentos llegan en sus creaciones decorativas a establecer las combinaciones más bizarras en el color, obteniendo contrastes que llegan a chocar fuertemente con la mente lógica del adulto, pero en las cuales no resta sino admirar la libertad y la fantasía con que el niño crea.

De ordinario pensamos que el niño es un adulto enano, y no es así. Hay que respetar las particularidades artísticas de él.

6. LA ENSEÑANZA DE LA POESIA



## LA ENSEÑANZA DE LA POESIA

La poesía constituye una de las formas más puras y bellas de expresión. A pesar de ello, la escuela ha olvidado en gran medida su valor educativo.

En nuestras escuelas sólo funciona ocasionalmente con motivo de festividades escolares, en cuyo caso existe la élite - de recitadores formada por 3 ó 4 niños. Esto está muy lejos - de cumplir la labor formadora y socializadora que se pregona. A los niños que se les alienta a pensar comprensivamente mediante el enfrentamiento con las realidades, pueden descubrir que el poema está relacionado con algo que les gusta o quieren expresar.

El niño, por naturaleza vive un mundo de fantasía y no le gusta el mundo de los adultos, que les parece autoritario, impositivo y hostil. Por eso, recurriendo al cuento, a la poesía, podemos estimular la imaginación por el bello contenido que tocan; en otras ocasiones les atrae más la rima; pero, de cualquier forma debemos hacer lo siguiente:

- a) la aparente monotonía de algunas poesías deben sonar - con la misma dulzura con que suena el tambor para un negro barlovento.
- b) La poesía debe comenzar desde el Jardín de Niños para - que se inicien en la rima y el sentimiento que encierra toda buena poesía.
- c) No debe exigirse que cada niño, de memoria, aprenda una determinada poesía, tampoco es conveniente obligarlos a que la reciten en público. Todo esto debe ser espontá-

neo, las habilidades se desarrollan con lentitud y obligándolos se les puede exponer al ridículo, con los consiguientes prejuicios que ello presupone.

- d) En muchas ocasiones los niños oyen la lectura de un poema con gran placer, pero esto no significa que estén . interesados en el significado del mismo, sino que el placer es interior e íntimo y resulta contraproducente el explicar lo que quiso decir el autor. Con la poesía sucede lo mismo que con la música. Lo importante es que los alumnos se acostumbren a oirla y ya llegará el día en que comiencen a gustar de poder interpretarla y a comprenderla. La enseñanza de la misma exige una cuidada planificación.
- e) Al niño le gusta la dulzura de la palabra, y la belleza de la fantasía. En algunos, la poesía es medio ideal para el aprendizaje, ya que han desarrollado mucho su memoria auditiva. Caso concreto es el siguiente:

Tengo un sobrino de 4 años al que no le gustó ir al jardín de niños. Todos los días al llevarlo se revolcaba y orinaba, y la al preguntarle por qué no quería ir, oyó de parte del niño:

"—Mami, la maestra no me gusta, no me gusta nadie en ese lugar".

La madre se preocupó y lo llevó a la escuela donde el padre trabajaba como maestro y de común acuerdo con el director, quedaron en que a los 5 años podría entrar a esa escuela y, entre tanto, no habría que presionarlo.

El niño, al ir a la escuela, pidió permiso de asistir y estudiar con su papá y aunque nadie creyó que el niño asistiría,

lo dejaron ir. Para asombro de todos, el niño era el primero en levantarse para ir a la escuela y no faltó un sólo día. Me acompañaba en mis clases de educación artística y con embeleso escuchaba los coros y poesía que se impartían. Al preguntarle que si no se cansaba de oír, me contestó que le gustaría que le enseñara las poesías. Yo no podía creer que a esa edad le interesaran; sin embargo, le leí: "El romance de las señas del marido" que está en el libro de 4o. grado. El niño estaba jugando con un carrito, le pregunté si estaba también escuchando y me contestó afirmativamente, por lo que lo repetí varias veces.

Al terminar las clases se quiso venir conmigo a mi casa y al otro día, al despertar, ví que andaba cerca de mi cama, le pregunté: "¿Quién es? Y me contestó: -Soy el marido. Le dije: ¿A poco te acuerdas de la poesía que te leí? Me contestó que sí y me la dijo completa, sin ningún error, sin monotonía y haciendo énfasis donde la poesía lo requiere.

De ahí en adelante me siguió insistiendo para que le dijera más poesías y se las aprendía con tal facilidad, que sólo se requerían de dos o tres repeticiones. También me pide cuadernos y hace dibujos que tienen sentido, ya conoce la mayoría de las letras, todo esto, sin que nadie haya influido en él.

## 7. CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos insistido en la regla de oro de la educación artística: EL RESPETO POR EL NIÑO.

No es posible que el niño, por influencia del adulto llegue a pensar que es incapaz de hacer arte por el simple hecho de que su pintura, canto o poesía no están a la altura de los cánones de los adultos. Si un maestro respeta el trabajo del niño, puede guiarlo gradualmente a respetarlo y a respetarse a sí mismo. Y el respeto hará más que cualquier cosa, a que el niño tenga un desarrollo equilibrado.

Lo que en un principio es la vida, después se convierte en la lectura, la escritura y la aritmética. Y esto resume la tendencia especializante que ha contaminado la escuela desde sus comienzos, y que se ha convertido en un problema social.

Abundan los expertos pero de áreas muy delimitadas y sin una visión panorámica de otras cosas. Estos hombres son como pozos profundos y estrechos aislados del mundo exterior. Se pierde uno de los objetivos centrales de la educación de tener perspectivas tolerantes y equilibradas, con intereses variados y una gran universalidad.

Es necesario, por lo anterior, dar un enfoque amplio a la formación de los niños en la primaria. Hacer hincapié en la integración de las materias para que se comuniquen, y sutilmente se lleguen a desvanecer los límites que hacen pensar a un niño que eso es arte y aquello matemáticas. ¿Qué no amarían las matemáticas en caso de que pudieran poner tiras de -

papel en las cuentas y representar con colores las operaciones matemáticas?

A los niños se les enseñaría a pensar comprensivamente si se diera un enfrentamiento en las relaciones y explorando que un poema puede estar relacionado a una experiencia que tuvieron con la gramática. El arte puede desempeñar un gran número de funciones y actualmente son insuficientes los puntos de partida que ofrece la educación artística, y los caminos que puede explorar están cerrados, pues es obvio que el dibujo, el verso y la escultura podrían utilizarse para aprender geografía o matemáticas.

Para que los niños aprendan, necesitan generar un motivo - que brote de su interior, y que sea el resultado del interés y satisfacción personales. La Educación Primaria depende, hoy en día, de que los niños aprendan a clasificar y a hacer descubrimientos por si mismos. Así los niños empiezan a ver la vida en tres dimensiones, en vez de observar la vida unidimensionalmente.

Para llevar a cabo con éxito nuestra labor docente, antes de cargarnos con métodos de enseñanza, debemos cargarnos de comprensión y amor a nuestra profesión. Porque los maestros y los niños siempre son más importantes que los métodos. De hecho, la llave maestra de la enseñanza es un buen maestro más que un método excelente de enseñanza, pues un maestro, con entusiasmo, puede lograr mucho con cualquier método, pero el mejor método en manos de un maestro sin ganas de trabajar, se convierte en una ruina.

Enseñar casi nunca consiste en un discurso directo. En realidad, uno de los medios más eficaces que puede emplear un buen maestro para sondear a un niño, es sostener una conversación personal, donde mediante un interrogatorio, se puedan dar sugerencias para la solución a sus problemas. Un maestro que comprende a un niño puede hacer que este se entusiasme y trabaje.

Este enfoque indirecto en el que los intereses de los niños no son dictados por ellos mismos, sino originados por la actividad sugerida por los maestros, es una pedagogía en la que el maestro se convierte en un ser justo, responsivo y siempre capaz de proporcionar estímulo y sugerir cosas positivas, y capaz de brindar un clima de seguridad dentro de un clima emocional estimulante.

Considero modesta la contribución que puedo hacer para mostrar mis ideas sobre la Educación Artística, pero sucede que en la realidad debemos luchar contra factores que impiden a uno desarrollarse. Mi inmadurez como maestra me hizo cometer errores de toda índole, el miedo generado por posibles llamadas de atención de parte de directores y de las compañeras, me creó inseguridad, mi incapacidad de desplazarme normalmente, me obstaculizó el trabajo, y por último, la falta de recursos económicos ha paralizado el trabajo por falta de los más elementales medios.

Aparentemente todo lo anterior es una disculpa, pero mi intención es exponer que todavía no realizo lo que siempre he deseado y soñado: una escuela en la que el niño encuentre un

mundo lleno de cordialidad, comprensión y alegría. Incluso sería muy adecuado que hubiera un refrigerio en la escuela, porque no es posible que niños que no han desayunado o comido, puedan estudiar.

Recuerdo que en una ocasión estábamos trabajando los niños y yo en el piso, con periódico, engrudo y globos. De repente - entró el director y con voz alta y autoritaria nos dijo que él no permitiría que le ensuciáramos el piso, y que no le importaba lo que estuviéramos haciendo; que era libre de hacer lo que me diera la gana en mis horas de clase, pero que no abusara. En otra ocasión, en mi clase construimos las diferentes banderas que ha tenido México a través de su historia, desde la primera que fue un estandarte que trajo Hernán Cortés. Se repartió el trabajo por equipos y se pintaron los escudos con vinil. Los niños quedaron muy satisfechos con su trabajo y orgullosos querían mostrarlo a sus compañeros. Se lo pedimos al señor director, y él me dijo que el Día de la Bandera desfilaban dentro del patio escolar. Llegó el día y el director se dedicó a decir su discurso -lleno de lugares comunes y ambigüedades- y no dejó a los niños mostrar su trabajo.

Ante esto, yo me cuestiono que también el papel de los directores es muy importante. No es posible que se muestren tan perfectos e intransigentes. La escuela es de todos los miembros que colaboran en ella, desde el más humilde mozo hasta el más encombrado director, y ya sea en la Educación Artística como en la educación en general, lo que cuenta es la labor de equipo. Todos debemos poner nuestro granito de arena para que



la educación mejore.

BIBLIOGRAFIA

## BIBLIOGRAFIA

1. FABREGAT, Ernesto. El dibujo infantil. Fernández Editores, S. A., México, 1965, 202 p.
2. FABREGAT, Ernesto. Aspecto Histórico de la Enseñanza del Dibujo. Fernández Editores, S.A., México, 1962, 127 p.
3. FABREGAT, Ernesto. El Dibujo y la Psicología. Fernández - Editores, S. A., México, Publicaciones Culturales de la S.E.P., 1985, 202 p.
4. HOYLAN, Michael. Desarrollo del Sentido Artístico en el Niño. México, Publicaciones Culturales de la S.E.P., 1985, 202 p.
5. LOPEZ Robles, Fortino. La Educación Musical. S.E.P., México, 1965. 328 p.

109723